

**Mayo 7/2004**

## **TURQUÍA Y EUROPA: EL SUPPLICIO DE TÁNTALO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Cuenta la mitología griega que Tántalo fue un rey de Lidia que le dio de comer a los dioses los pedazos de su propio hijo para probar así su inmortalidad. Zeus lo castigó por su crueldad y soberbia a sufrir hambre y sed inextinguibles. La figura de Tántalo se representa gráficamente como un ser al que se le brinda toda clase de exquisiteces para comer y beber pero no puede saborearlas, pese a tenerlas tan cerca. Esto mismo acontece con Turquía en lo que respecta a la ya agrandada Unión Europea (UE), que a partir del pasado 1° de mayo pasó de 15 a 25 miembros. Los turcos están muy cerca pero, a su vez, el sueño de ser parte de la UE aún se encuentra lejos e inaccesible. Por ahora y como premio consuelo, participan de algunos proyectos y también de la copa de fútbol de Europa, pero hasta ahí llega la cosa. Muy recientemente el primer mandatario galo Jacques Chirac dijo terminantemente que "el ingreso de Turquía a la UE podría contemplarse en los próximos 15 años". Por otro lado, algunos afirman que "en un año volverá a revisarse la solicitud".

Hay una raíz lógica en todo esto. No se trata de un problema de "lucha de civilizaciones" como la planteada por Samuel Huntington, actual gurú del neofascismo. Desde las reformas de Kemal Atatürk en la segunda década del pasado Siglo XX Turquía se ha modernizado y "occidentalizado", aunque mantiene su fe musulmana. Tampoco el tema es religioso; en Bosnia–Herzegovina y otras regiones de los Balcanes otrora parte del imperio otomano, la población se adhiere al Islam y sin dejar por eso de ser europeos.

El problema con Turquía es que no es una nación que se pueda decir pertenece a Europa, aunque aún ocupe una pequeña parte del viejo continente que le permite controlar tanto el Bósforo como el estrecho de Dardanelos y por tanto, la salida del Mar Negro hacia el Mediterráneo. El 95% del territorio turco se encuentra en Asia Menor (Anatolia).

Turquía ha sido parte de Europa en el pasado, pero lo fue como consecuencia de las invasiones del imperio otomano (llamado así por Osman, su primer Gran Sultán) cuyo pico máximo se produjo en 1683 con el sitio de Viena. Grecia, la totalidad de los Balcanes y otras extensas partes del costado sudoriental de Europa han sido retenidas durante siglos por los turcos, quienes ya habían hecho caer al Imperio Romano de Oriente (Bizancio) al

tomar Constantinopla en 1453, luego llamada Estambul. Fueron "europeos" por invasión, no por origen.

Recién tras la derrota de Turquía en la Primera Guerra Mundial (1914-18), el ya decadente imperio otomano termina de colapsar y abandona casi toda Europa, reteniendo el pequeño pedazo mencionado. La historia turco-europea es compleja. No se trata aquí de regímenes europeos "desviados" como los totalitarismos de Hitler y Mussolini o el comunismo, sino de una realidad nacional y geopolítica totalmente diferente. Turquía definitivamente no es parte de la Europa tradicional.

Sin embargo, las potencias anglosajonas –Gran Bretaña y Estados Unidos– insisten en patrocinar el ingreso de Turquía a la UE y ejercen fuerte presiones para ello. Quieren pagarle a los herederos de Osman la factura por haber colaborado durante la Guerra Fría en el cerco contra la ex Unión Soviética y como Turquía es miembro de la alianza atlántica (OTAN o NATO), ingleses y norteamericanos piensan que debe también ser parte de la UE. Este sentimiento ciertamente no es compartido por franceses, alemanes, austríacos, italianos, etc. y en particular por Grecia, en el pasado también ocupada por los turcos y su rival histórico por la hegemonía en el Mar Egeo y ahora en Chipre.

En este mundo globalizado y dominado unilateralmente por EE.UU. todo es posible, pero aun así creo que el plato turco no está todavía preparado para ser parte del menú de la Unión Europea. Por ahora, el gobierno de Ankara seguirá sufriendo el suplicio de Tántalo.

-----000000-----